

# América

REVISTA CUATRIMESTRAL  
DE ASUNTOS HISTÓRICOS



## I N D I C E

### COLABORACIONES

*DANIEL SCHAVELZON, Las formaciones económicas mercantiles en América prehispánica (p. 1).*

*MARK D. SZUCHMAN, Un breve análisis de la extrema derecha mejicana: 1934 - 1940 (p. 7).*

### RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

*(p. 18).*

### DOCUMENTOS

*Relato del Rvdo. Tomás Bridges sobre la Misión Anglicana y la ocupación argentina en Tierra del Fuego, MARIA HAYDEE MARTIN (p. 19).*

### REDESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

*(p. 31).*

## COLABORACIONES

LAS FORMACIONES ECONOMICAS MERCANTILES EN  
AMERICA PREHISPANICA

Arq. DANIEL SCHAVELZON\*

*Quisiéramos con esta breve nota, tratar de llamar la atención sobre uno de los temas más controvertidos de la antropología actual: el de las formaciones económico-sociales y en especial el de la importancia que en épocas tardías tuvo la actividad comercial. Somos conscientes que, desde hace muchos años se ha trabajado sobre el tema, pero también sabemos que simplemente afirmar y demostrar que hubo comercio, no resuelve demasiado. Debemos intentar comprobar cómo funcionaba el sistema, cuáles eran sus consecuencias, siendo preciso, además, que todas las hipótesis que planteemos sean demostrables.*

*Creemos que la importancia del vasto movimiento mercantil posclásico de Mesoamérica en particular, y de las épocas tardías de toda América en general, nunca fue suficientemente valorada en cuanto a formación económico-social, habiéndosela entendido simplemente como un hecho secundario dentro de un modo de producción predominante, a tal grado que intentamos postular la hipótesis de la existencia de una formación netamente "mercantil", según el modelo que más adelante detallamos. Sabemos también que la elaboración de "modelos" económicos o sociales plantea diversos riesgos, en especial debido a las dificultades que tiene la arqueología para encontrar evidencias en ese sentido. Por eso, la única forma de realizarlos es a través de un profundo análisis etnohistórico, el que debe ser corroborado por la excavación. Por otra parte, es necesario aclarar que para la formulación de nuestra hipótesis, partimos de la aceptación de situaciones muy complejas en América prehispánica, donde dentro de un modo de producción dominante, que caracterizó a las sociedades prehispánicas desde el Formativo hasta la llegada de los españoles, existieron también áreas centrales, dependientes, marginales, etc., con distinto grado de desarrollo y evolución. Asimismo, sabemos que los procesos de cambio, cualquiera sea su causa infraestructural, son complejos de estudiar arqueológicamente.*

*Los resultados que exponemos en este trabajo, son tentativos y están expuestos en forma muy sintética. La información referente a Sudamérica y en especial al Ecuador, son el resultado de un trabajo arqueológico realizado en 1976 en las costas de la provincia de Manabí, Ecuador, y de su comparación con información existente de Mesoamérica y Perú.*

*Nuestra hipótesis de trabajo, planteada ahora como modelo teórico, ya fue sustentada en otras tres oportunidades (Schávelzon 1976 y 1977 a y b). Podríamos resumirla de la siguiente manera: en diversas regiones culturales prehispánicas, frente a procesos de cambio muy profundos de su estructura, se conformaron sistemas económicos netamente mercantiles que si bien no rompieron totalmente*

\* Arquitecto argentino graduado en la Universidad de Buenos Aires, especializado desde su etapa de estudiante en arqueología precolombina, especialmente mejicana; radicado en la ciudad de Méjico para continuar dicha especialización, ejerce una importante tarea como docente universitario e investigador, publicando sus conclusiones en variados órganos de difusión.



con la estructura tradicional, se apartaron lo suficiente de ella como para plantearlos como una formación diferente.

*Sus características más notables son: una cultura fluvial costeña netamente mercantil, con movimientos por agua a larga distancia, una producción masiva para la exportación, la existencia de poblados y regiones monoproductoras no-autosuficientes, una notable secularización, y la existencia de una asociación peregrino-mercader, el no ser tributario ni militarista, el no ser teocráticos y el destruir definitivamente el "sistema de aldeas" debido a las grandes influencias externas y a una reestructuración urbano-regional. Por otra parte estas sociedades institucionalizaron un "valor de cambio" que las lleva a desarrollar una perfecta "acumulación de capital"; se produce una elevación general del nivel de vida, el surgimiento de un sector medio, la producción de artículos suntuarios industrializados, y el pago de materias primas con productos manufacturados. Esta formación se escapa del sistema de control militarista de regiones como el del Valle de México pero convive con él, y su propio método de control es más bien de dependencia económica y política que de dependencia militar.*

*Trataremos de desarrollar estos elementos, en forma independiente, para tres culturas americanas de muy diferentes regiones, y a las cuales se aplica el modelo casi perfectamente.*

## La Costa Ecuatoriana

*Las costas ecuatorianas se vieron pobladas desde una etapa precerámica sumamente temprana, quizás desde el 10 000 antes de Cristo. Pero sería recién hacia el 3,500 a.C. que la primer cerámica del continente haría su aparición, sentando las bases para lo que poco tiempo después se denominaría Cultura Valdivia (3 000–1,500 a.C.). Es interesante ver cómo en este momento una cultura tan antigua como ésta se encuentra distribuida en una enorme región geográfica, cubriendo zonas de variadas ecologías. Su infraestructura estuvo basada en una agricultura del maíz, en una pesca intensiva y en la recolección de conchas y moluscos. Quizás el complemento de ambas dietas —marítima y agrícola— permitió el desarrollo de asentamientos tan densos como El Real Alto en pleno Formativo Temprano.*

*La última de las culturas que ocupa la secuencia Preclásica, tras la poco conocida Machalilla, es la de Chorrera (1 500–500 a.C.). Vemos en esta un pueblo sumamente desarrollado, destacándose en especial su cerámica policromada, sus botellas-silbato de cinco tonos y otros objetos de alta tecnología que nos demuestran ya la existencia de artesanos a tiempo completo. Al igual que Valdivia, tuvieron una gran dispersión geográfica, habiéndose estudiado ya sus contactos con Guatemala y otras regiones del continente.*

*La entrada al Periodo del Desarrollo Regional, sin analizarla en detalle, (aprox. 500 a.C. – 500 d.C.) está caracterizada por una regresión geográfica, y vemos cómo cada cultura que lo compone, se encuentra ahora reducida a un entorno ecológico homogéneo. Estos cambios deben ser interpretados a la luz de las grandes oscilaciones climáticas que se produjeron en algunas regiones de la costa ecuatoriana.*



*A partir del siglo VI d.C. aproximadamente, comienza a perfilarse una época marcadamente distinta. En primer lugar es notable la extraordinaria dispersión de las nuevas culturas: sólo tres ocupan ahora el territorio de las por lo menos ocho de la época anterior. En la región norte, la denominada Atacames, todavía casi desconocida; en la cuenca del Guayas la de Milagro-Quevedo, con una formación netamente hidráulica y grandes construcciones de tierra de la envergadura de las más grandes pirámides mesoamericanas; y en las costas de Manabí y Guayas la conocida como Manteña. Antes de comenzar el análisis de esta última cultura, debemos recordar la importancia que ya tenía el movimiento de intercambio (¿comercio?) en la región. Además de los casos ya citados del Formativo, vemos el ejemplo de las conchas *Spondylus* y *Strombus* que llegaron en grandes cantidades al Perú (desde Chavín) y que son originarias del Golfo de Guayaquil (Paulsen 1974). Asimismo, la enorme producción de objetos de oro y plata en la cultura de La Tolita es imposible de entender, ya que en la región no existe la cantidad necesaria de esos materiales. Incluso la plata y el platino no han sido reportados ni en mínimas cantidades.*

*La cultura Manteña es la que más nos interesa, ya que no sólo tenemos buena información arqueológica sino que también hay muchas referencias coloniales sobre ella.*

*En primer lugar, es interesante ver que la región geográfico-ecológica donde se desarrolla es una zona semi-desértica, con muy pocas precipitaciones. La provincia de Manabí está conformada por dos regiones similares pero con dos microentornos bien diferenciados: la costa propiamente dicha y la sierra (de menos de 700 metros). En ambas se desarrolló la misma cultura aunque hay una evidente supremacía plástico-formal en los cerros. En la faja costera las precipitaciones son casi nulas, la tierra es seca, y tan arcillosa, que casi no da vegetales de ninguna especie. Hay zonas donde sólo crece la caíba (sin frutos) y algunos arbustos que ni los animales pueden comer. Las crónicas de los siglos XVI y XVII demuestran que el clima no ha cambiado y que esta cultura se desarrolló en ese entorno, aunque anteriormente sí pudieron haber ocurrido modificaciones climáticas.*

*Los cerros son más húmedos, gracias a que las nubes descargan las lluvias traídas del mar al chocar éstas contra ellos. La tierra es sumamente apta para la agricultura; hay árboles, ganado, etc. La costa es seca a grado tal, que hasta hace pocos años, en Manta, la ciudad principal, se recogía el agua de pozos, algunos incluso prehispánicos.*

*A través de los cronistas coloniales, es posible observar la existencia de una marcada especialización productiva entre ambas regiones: los cerros producían maíz, vegetales en general y frutas; la costa en cambio, se dedicaba esencialmente a la pesca y recolección marítima. Entre ambas se efectuaba un intercambio de gran envergadura, el que se mantiene hasta hoy. Los españoles observaron claramente el intercambio de maíz por pescado en la región, aunque debe quedar claro que entendemos esto como un simple intercambio y no como comercio. La arqueología ha demostrado lo que antecede, ya que hemos hallado en los sitios costeros, gran cantidad de restos marítimos, y pocos metates; en cambio, en los cerros, aparecen estos últimos en gran cantidad. Pero también existen sitios con terrazas de cultivo en la faja costera, y en ellos aparecen muchos metates, pese a estar incluidos entre sitios específicos de pescadores.*



*Es interesante ver cómo esta organización de "intercambio simbiótico", como la llaman algunos autores, permitió el desarrollo de asentamientos sumamente densos como la antigua Manta. Pero a partir de este intenso movimiento terrestre, que con la distancia a la sierra y al Amazonas se transforma en actividad mercantil es que podemos observar el muy intenso tráfico marítimo que existía a lo largo de las dilatadas costas del Pacífico. Las grandes balsas manteñas ya estudiadas por diversos autores, en cuyas reproducciones viajeros como Heyerdhal y Alzar pudieron dar la vuelta al mundo, sirvieron a los mercaderes manteños para realizar un activo comercio.*

*En los sitios de esta cultura se han hallado una enorme cantidad de objetos que no pertenecen a su territorio ni a los aladaños: nódulos de obsidiana y espejos tallados, espejos de pirita, esmeraldas, cobre, plata y platino, oro, objetos manufacturados colombianos, panameños y peruanos, etc. Incluso existe ya una extensa bibliografía, casi imposible de detallar, sobre las relaciones entre Ecuador y Perú con Centro y Mesoamérica. En cambio de estos productos, se llevaban mantas tejidas. Arqueológicamente se encuentran en los sitios manteños, ingentes cantidades de torteros de hilar. Desde hace ya años, autores como Jijón y Caamaño (1951) bautizaron a esta cultura como una "confederación de mercaderes". Es evidente la existencia de una producción masiva y especializada para el comercio exterior.*

*El medio de intercambio fueron las hachas-moneda, que se utilizaron todo a lo largo del Pacífico. Incluso, el uso de estos objetos fue desarrollado a tal grado que comenzó a estructurarse una acumulación primitiva de capital demostrada entre otras cosas, por entierros con miles de hachas-moneda anudadas en paquetes de a veinte, según sus diferentes tamaños y pesos. En ciertos casos los entierros eran acompañados de solamente un hacha de veinte o treinta kilos de bronce (Holm 1975).*

*Una lista tentativa de los productos en movimiento puede ser la siguiente: madera, caña guadúa, esmeraldas, conchas, pescado seco, sal, obsidiana, metales en general, calabazas, coca, textiles elaborados, algodón y lana, papas y camotes, cerámicas, etc. Podemos citar el caso concreto de las exportaciones masivas de caña guadúa hacia la región Chimú, analizadas por Viteri (1968) quien demostró la utilización de esta caña en los muros de Chan Chan.*

*Este esquema de la estructura del comercio costero es suficientemente claro como para mostrarnos una cultura netamente mercantilista, que cumple con casi todos los requisitos planteados en la hipótesis original. Podríamos incluir someramente algunos datos más, como la producción masiva de cerámicas en molde de muy poco valor formal, la asociación del peregrino-mercader demostrada por la adoración a la diosa Umiña en el principal centro mercante: Manta.*

## La Costa Peruana

*No quisiéramos insistir demasiado en la situación de las costas peruanas, ya que por lo menos de esa región sí existe bibliografía al respecto.*

*La hipótesis original acerca de la existencia de una estructura económica que se escapaba del*



sistema de "explotación vertical de un máximo de pisos ecológicos", la debemos a Murra (1975). Este postuló la existencia de un gran movimiento de intercambio en la sierra, pero la posibilidad de existencia en la costa de un sistema distinto. Poco tiempo después, Rostworosky (1977) desarrolló ya con toda claridad el modelo de ciertos grupos costeros, en especial el de los mercaderes Chinchas. Es interesante ver cómo éstos estuvieron en estrecho contacto con los Manteños, con quienes comerciaban metales por textiles y conchas.

Esta autora insiste en su trabajo sobre la importancia del mar como productor de recursos y como vía de transporte. En general, este grupo se inserta en nuestro modelo con hechos tales como el movimiento por balsas a través de largas distancias, los objetos utilizados como moneda, la asociación mercader-peregrino, la plena especialización productiva y la existencia de mercaderes de dedicación exclusiva. Los españoles vieron asombrados, y relataron en sus crónicas, la forma en que los mercaderes Chinchas regresaban a Lima cargados de mercaderías provenientes de Manta.

## Los Putunes de Mesoamérica

Sabemos ya desde hace algunos años, que los Putunes (Maya-Chontales) fueron un grupo de comerciantes-navegantes de las costas de Tabasco y Yucatán, tal como lo demostró Eric Thompson utilizando información etnohistórica y arqueológica (Thompson 1975, Chapman 1976).

Este pueblo estaba entregado a las transacciones comerciales a larga distancia, exclusivamente por vía fluvial y marítima, a partir de enclaves originales como Champotón. En esta región se desarrollaron posiblemente desde el final del Clásico, con una gran influencia mexicana. Durante el complejo proceso de cambio que se vivió en Mesoamérica en los finales del Periodo Clásico, y que trajo aparejado una reestructuración general de todas las culturas, se produjo en este caso una organización nueva, o más bien diferente de la que asumieron otros grupos Posclásicos.

A partir de su región central se expandieron por los ríos Grijalba, Usumacinta y Candelaria. Por mar, todo a lo largo de la península del Yucatán hasta el golfo de Honduras, y quizás aún más. Dominaron en forma no muy clara todavía, sitios claves para el comercio como Altar de Sacrificios (800 d.C.), Seibal (850 d.C.), Ucanal, Cozumel, Mayapán, Isla Mujeres y Chichén Itzá (918 d.C.).

Lo interesante de los Putunes es que estructuraron un sistema basado en el comercio y que aprovecharon la coyuntura de los cambios que estaban ocurriendo en esa época en otros sitios, para erigirse en los monopolistas del mercado marítimo, paralelo al terrestre dominado por los Mexicanos. Escaparon totalmente al poder mexicano, crearon una sociedad mucho más empírica, menos teocrática y religiosa, menos "formal" y con un nivel de vida quizás más elevado socialmente. Asimismo se produjo una notable secularización del poder político, la tradicional asociación mercader-peregrino, no sentaron tributos, etc. Otro hecho interesante es que, según se dedujo de datos arqueológicos, desarrollaron un tipo de propiedad privada, en particular en Cozumel, sumamente interesante (Sabloff y Rathje 1975). En esa isla se han hallado también grandes plataformas que fueron interpretadas como áreas de depósito de mercaderías. La isla funcionó como centro distribuidor de la sal para todo el Yucatán.



*Es interesante observar cómo este cambio implica una reorientación de la sociedad, una profunda modificación supraestructural que evidentemente corresponde a un cambio en la infraestructura. La formulación de nuevos objetivos económico-sociales nos demuestra cómo el posclásico maya no vivió una declinación cultural, sino simplemente un cambio profundo que se expresó fundamentalmente en la pérdida de ciertos elementos formales y de elite: estelas, tipos de fechamiento, objetos suntuarios, etc.*

*La asociación peregrino-comerciante está planteada alrededor de dos dioses principales: Ixchel e Ikchana y de otro secundario: Ek-Chuak, dios del cacao, moneda de intercambio prehispánico. Incluso arquitectónicamente estos comerciantes se expresaron en forma particular.*

*El comercio se realizaba por lo general entre productores de manufacturas y de materias primas, lo que generalmente crea situaciones de dependencia y dominación económica. Sería interesante saber hasta qué punto estos mercaderes no necesitaron dominar por la fuerza, sino simplemente articularon una relación de dependencia económica y de introducción de ideología. Recordemos que entre los Putunes "los miembros de la nobleza no se consideraban superiores a la actividad comercial" (Thompson 1975: 174).*

*Las monedas más comunes fueron el cacao y en ciertas ocasiones las hachas de cobre, aunque también existieron otros objetos secundarios que tenían su valor establecido en un "patrón-cacao" fijo. Las conchas, cuentas, plumas y otros objetos, entraban en esa categoría.*

*Otro hecho importante es que contribuyeron a la dispersión de objetos no mayas por otras regiones en especial de productos aztecas, de la costa del Golfo y de la Mixteca-Puebla. Es posible que Tabasco funcionase como un centro transbordador y que de allí partieran hacia otras tierras. A Tabasco convergirían principalmente los mercaderes terrestres de la zona central, en especial Toltecas y luego Mexicas. Cuáles eran las relaciones entre esos grupos, no lo sabemos, pero es clara la importancia de estudiar este mecanismo.*

*La lista de objetos comerciados de ida y vuelta es enorme. Podemos citar como ejemplo el jade, y otros productos como albatita, lana, ceniza volcánica, cinabrio, obsidiana en bruto y trabajada, cerámica utilitaria y de lujo, concha trabajada o en bruto, plumas de aves, sal, productos vegetales, pedernal labrado, cal, productos de palma, tinturas, telas de corteza, derivados del henequén, ambar, pieles, copal, dientes de tiburón y felinos, etc. Es conocida desde hace años la existencia de oro panameño en sitios como Chichén Itzá.*

*Queremos recalcar que sitios como Cozumel continuaron siendo intermediarios para la distribución de la sal hasta bien entrada la colonia, pese a no ser productor de ella, demostrando así la supervivencia de un sistema tan bien articulado que fue difícil de destruir.*

*Como síntesis, quisiéramos dejar sentado que con el análisis de estos tres ejemplos no estamos buscando similitudes, cosa que no nos lleva a ninguna parte, sino simplemente citar tres ejemplos entre los muchos que debieron existir, y que se ajustan muy bien al modelo teórico propuesto al inicio de este trabajo.*